

Volumen 7

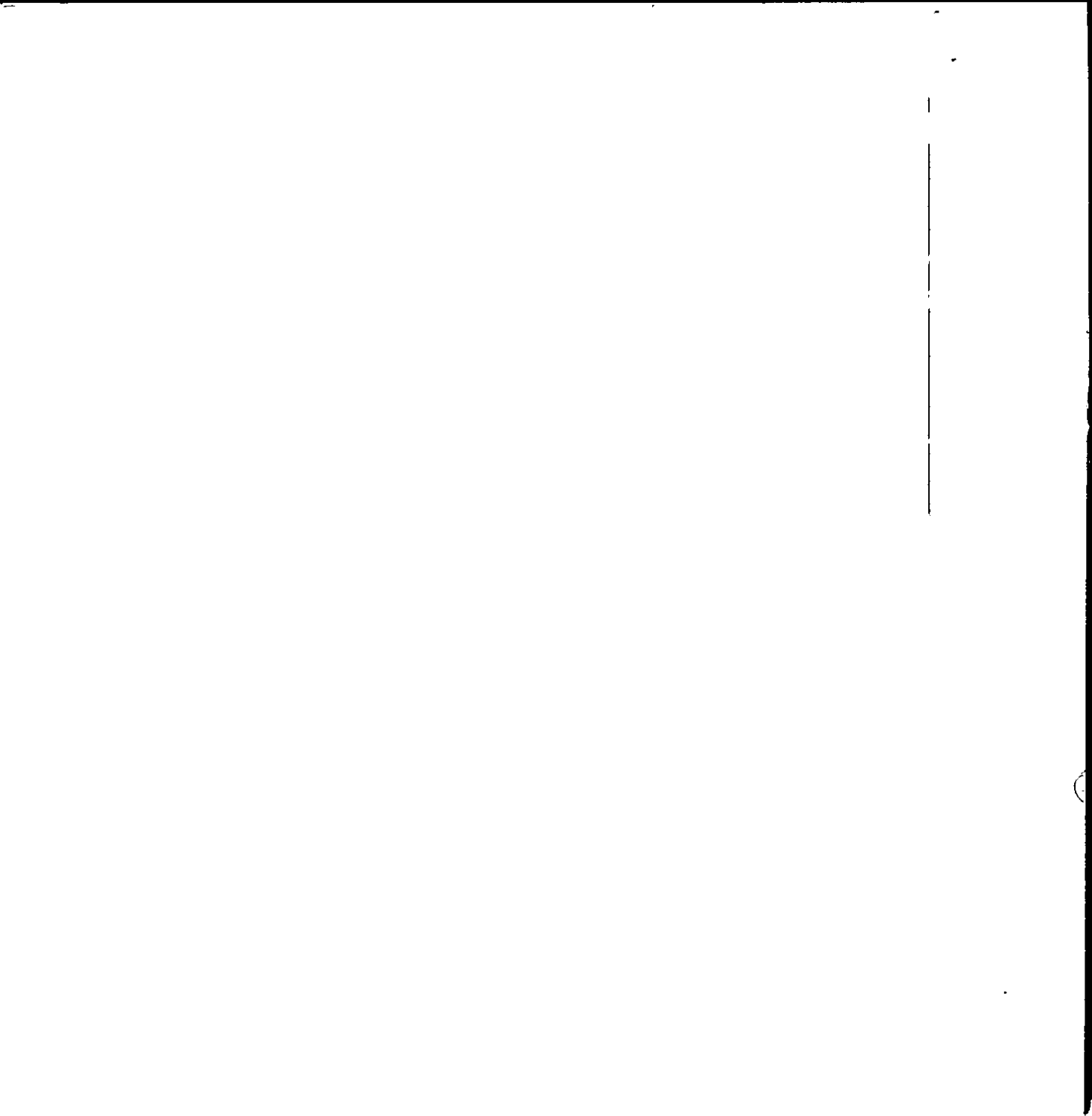
Letras, colores y valores de la democracia



OBRAS GANADORAS DEL NOVENO CONCURSO DE DIBUJO SOBRE LOS VALORES DE LA DEMOCRACIA, 2011

RELATOS GANADORES DEL SÉPTIMO CONCURSO DE CUENTO ESCRIBO Y COMPARTO VALORES, 2011

RELATOS GANADORES DEL SÉPTIMO CONCURSO DE CUENTO ESCRIBO Y COMPARTO VALORES, 2011







Volumen 7

Letras, colores y valores de la democracia





Letras, colores y valores de la democracia

RELATOS GANADORES DEL SÉPTIMO CONCURSO DE CUENTO ESCRIBO Y COMPARTO VALORES. 2011
OBRAS GANADORAS DEL NOVENO CONCURSO DE DIBUJO SOBRE LOS VALORES DE LA DEMOCRACIA. 2011

Directorio

Lic. Juliana Araujo Coronel
Presidenta

CONSEJEROS CIUDADANOS

Profr. Enrique Vega Ayala
Lic. Guillermo Torres Chinchillas
Lic. Luis Alfonso Armenta Pico
Lic. Rosa Elvira Jacobo Lara
Ing. Javier Llausás Magaña
Lic. María Magdalena Lozoya Avendaño

Lic. Arturo Fajardo Mejía
Secretario General

Letras, Colores y Valores de la Democracia Volumen 7
Primera edición, 2012.

Ilustraciones y diseño de Ito Contreras

Domicilio: Paseo Niños Héroes #352 Ote.
Locales 2, 3 y 5 Col. Centro C. P. 80000 Culiacán, Sinaloa, México
Teléfonos: (01667) 715-31-82 y 715-22-89
www.cee.sinaloa.org.mx
Correo Electrónico: alaurna@cee-sinaloa.org.com

ISBN: 978-607-7927-14-3

Culiacán, Sinaloa, México.

Impreso en México.

9 **Presentación**

11 **Prólogo**

Cuentos ganadores de la categoría Primaria

15 **El Reinado de la selva**
por Derek Jesús Beltrán Beltrán / *Culiacán*

17 **Don Camarón y sus hijos**
por Rodolfo Rivera Martínez / *Mazatlán*

19 **El secuestro del líder**
por Eliud Leonardo Reyes Ramayo / *Mazatlán*

Mención honorífica categoría Primaria

21 **El niño que ya quería votar**
por Luis Ángel García Valdez / *Culiacán*

23 **¡Podré mejorar!**
por María José Rodríguez Arias / *Concordia*

25 **El pajarito y su pico**
por Melany González Ochoa / *Mazatlán*

Cuentos ganadores de la categoría Secundaria

29 **Hasta aquel día**
por Sara María Rivera Angulo / *Guasave*

33 **Mi última voluntad**
por José María Oriol Romero Reyna / *Culiacán*

35 **Verdadera mujer**
por Jaqueline Armenta Sánchez / *El Fuerte*

Mención honorífica categoría Secundaria

39 **Repentinamente solo**
por Karla María Escobar Contreras / *Guasave*

43 **Inocente tras las rejas**
por Lorena Lizbeth Félix Guerrero / *Guasave*

Dibujos ganadores de la categoría Primaria

- 47 **Primer lugar**
Isabela Heredia Cáceres / *Guasave*
- 48 **Segundo lugar**
César Augusto Madueño Aceves / *Culiacán*
- Tercer lugar**
Perla Judith Mendívil Cota / *Choix*

Menciones honoríficas de la categoría Primaria

- 51 Miralda Daniela Pérez González / *Culiacán*
Francisco Morales Aspeitia / *Guasave*
- 52 Diana Isabel Carrillo Lerma / *Mazatlán*

Dibujos ganadores de la categoría Secundaria

- 55 **Primer lugar**
Alejandra del Carmen Banda Magaña / *Mazatlán*
- 56 **Segundo lugar**
Ruby Quiroz Uriarte / *Angostura*
- Tercer lugar**
Ivy Liana Stafford Young / *Mazatlán*

Menciones honoríficas de la categoría Secundaria

- 59 Alejandra Milán Montaña / *Mazatlán*
Jesús Valenzuela Fierro / *Ahome*
- 61 Jhoseline Guadalupe Saucedá Sánchez / *Navolato*

Dibujos ganadores de la categoría Escuela de Arte

- 63 **Primer lugar**
Enrique Eduardo Arias Palazuelos / *Culiacán*
- 64 **Segundo lugar**
Rubí Guadalupe Payán Ruiz / *Mocorito*
- Tercer lugar**
Fernando Montoya Calderón / *Mazatlán*

Año con año, desde hace casi una década, el Consejo Estatal Electoral de Sinaloa propone a los niños, niñas y jóvenes estudiantes del estado, que participen en un ejercicio de imaginación y creatividad a través del cual se plantea darle sustancia a aquellas palabras que deben identificarnos y dotar de sentido a la vida en democracia.

Libertad, igualdad, justicia, tolerancia, diálogo, pluralismo y participación, son palabras que en sus manos se convierten en historias fantásticas, luminosas, frescas; palabras que –como si fueran de plastilina– adquieren volumen, textura y color, formas que reconocemos rápidamente de nuestra vida cotidiana o figuras tan imaginativas que parecen proceder desde un mundo irreal, pero que sin duda expresan honestamente un punto de vista sobre la sociedad que tenemos o la sociedad a la que queremos llegar.

En los cuentos y dibujos que aquí se presentan, los valores de la democracia dejan de ser palabras simples. Desde Choix hasta Escuinapa, compartiendo afinidades pero también diferencias, contrastando con la realidad de cada uno de sus autores, estas palabras alcanzan un sentido mayor al de la pura definición del diccionario: se asumen como propios, se convierten en historias y se les infunde vida, una vida a colores, en el caso de los dibujos, una experiencia en el mundo para los personajes, en el caso de los cuentos.

Los trabajos que ahora presentamos tienen su origen en el Séptimo concurso de cuento “Escribo y comparto valores” y en el Noveno concurso de dibujo “Los valores de la democracia”, convocados en 2011. Fue gracias al sistema educativo, a través de la Secretaría de Educación Pública y Cultura, de sus maestros y maestras, que se contó con la participación de 94,243 cuentos y 145,928 dibujos.

La tarea de evaluar cada uno de los dibujos y pinturas presentados

a concurso recayó sobre reconocidos artistas sinaloenses: Sofía Magdalena García, Lenin Márquez Salazar, Ricardo Sánchez Bobadilla y José Carlos Flores Zazueta; mientras que los trabajos de selección de los cuentos estuvieron a cargo de Ángela María Camacho Mayorquín, Celia Patricia Cortés Covarrubias, Daniel Goiz Hernández, Anabel Ibáñez Álvarez, José Armando Infante Fierro, Georgina Martínez Montaña, Juan Esmerio Navarro González, Rebeca Alejandra Astorga Saldaña, José Ramón Perea Rubio y José Alfredo Vergara López. Fue una encomienda ardua, llevado a cabo responsable y profesionalmente por cada uno ellos, un esfuerzo que el Consejo Estatal Electoral de Sinaloa reconoce y agradece.

Hay cosas que desaparecen con la niñez, algunas de ellas incluso son físicas; sin embargo tenemos la convicción de que un sólido aprendizaje basado en el contacto con los valores de la democracia podrá ser mañana una marca permanente en el espíritu de los estudiantes de ahora.

Dice Gabriel García Márquez que la imaginación no es sino un instrumento de elaboración de la realidad, eso mismo sucede con las obras que contiene este volumen. La imaginación desborda en el libro, es única - tanto como cada uno de miles de niños, niñas y jóvenes que participaron en los certámenes-, y ha reflejado una realidad, la nuestra, la de todos los días. Gracias por la confianza, gracias por mantener la imaginación viva y contarnos sobre cosas que, a su manera, revelan algunos aspectos de nuestra sociedad.

Lic. Juliana Araujo Coronel
Presidenta del Consejo Estatal Electoral



Prólogo

Hoy parece un lugar común hablar de valores. “Es la pérdida de valores”, sentenciamos cuando un hecho bochornoso y lamentable salta a los medios de comunicación. “Hay que inculcar los valores”, concluimos cuando pretendemos salir delante de las problemáticas sociales que nos aquejan. Pero de pronto, nadie sabe por dónde empezar. ¿Qué valores? ¿Qué son valores? Y ahí viene la reflexión no siempre igual en el entramado de generaciones. Antes, decimos los que peinamos canas, nos educaban de tal o cual forma y a nosotros no nos pasó nada. Y quién sabe de dónde viene esa afirmación, pues la historia social se compone del cúmulo de historias personales hasta conformar una tendencia. El resultado, que se ve a todas luces, es un acentuado deterioro en ciertos comportamientos como la ética, la solidaridad, el respeto hacia los demás.

Es cierto. Siempre ha habido crimen y seguramente siempre lo habrá. Me comentaba un abogado amigo mío que hace varios años fue juez en el ramo penal, una reflexión desprendida de la larga experiencia del conocimiento de casos criminales. Antes, me dijo, la mayoría de los hechos criminales, principalmente los hechos de sangre, correspondían a personas que se sentían lastimadas en su honor, en su patrimonio. En todos los casos había un conocimiento directo y personal con su víctima. Era una manera, torcida, si que quiere, de resolver sus conflictos. Hoy en día el crimen es impersonal, cruel y sanguinario. No responde a lo que la persona hace o dice, sino que es producto de la casualidad o del dinero. Más lamentable aún, muchos jóvenes han visto en el crimen y la violencia un trabajo, casi como cualquier otro, que les retribuye dinero, prestigio, cuando menos el prestigio que ellos quisieran tener.

¿Qué ha pasado con nosotros? Quizás no nos hemos dado cuenta que el punto de partida para reconstruir a Sinaloa son sus niños y jóvenes. Ahí, en el seno de la familia y la escuela es donde debemos dar la pelea



palmo a palmo. Ahí es donde debemos transmitirles a esas nuevas generaciones lo que somos y lo que queremos ser.

Pero debemos estar conscientes que los niños y jóvenes no les falta inteligencia y saben darse cuenta qué es lo que realmente queremos. Cuántos padres y maestros son nobles y esforzados en su hablar, pero negativos y pesimistas en su hacer. No son palabras las que convocarán a estas nuevas generaciones al real aprendizaje de los valores, sino el contagio de conductas solidarias, respetuosas, democráticas, honestas, conscientes de la realidad que vivimos.

Ellos, ustedes, niños y jóvenes, harán lo que nosotros les enseñemos en nuestro diario comportamiento, en nuestro actuar cotidiano, no en el discurso y en la palabra hueca.

Por eso yo saludo con enorme satisfacción que organismos como el Consejo Estatal Electoral de Sinaloa les brinden a los niños y jóvenes la oportunidad de expresarse acerca de estos temas. Su percepción, aguda, inteligente, titubeante, muchas veces, nos ayuda a conocer sus inquietudes y temores, pero también sus ilusiones y sus esperanzas.

Cuánta enseñanza hemos podido recibir quienes tuvimos la oportunidad de evaluar los miles y miles de trabajos recibidos. Y ahí, entre todos esos cuentos e historias que escribieron, veo un Sinaloa que busca su verdadera identidad, enraizada en lo que mejor de su gente y que no pierde la esperanza de que en el futuro de nuestro estado prevalecerá una sociedad de valores.

Muchas gracias y felicidades para todos.

José Armando Infante

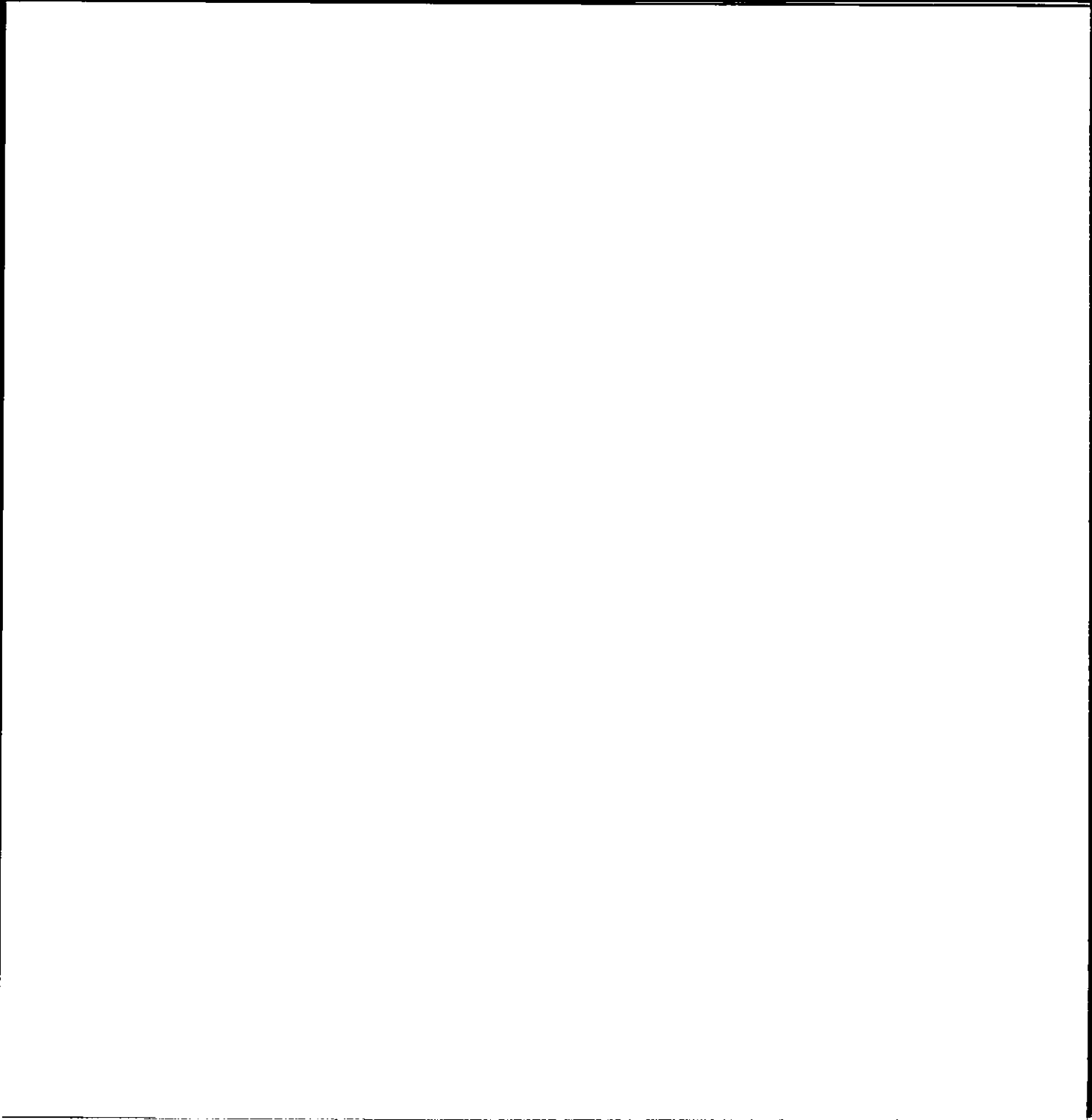
Presidente del jurado calificador

Letras, colores y valores de la democracia

Cuentos ganadores
de la categoría

Primaria





El Reinado de la selva

Derek Jesús Beltrán Beltrán

11 años

Escuela Agustina Ramírez
Culiacán

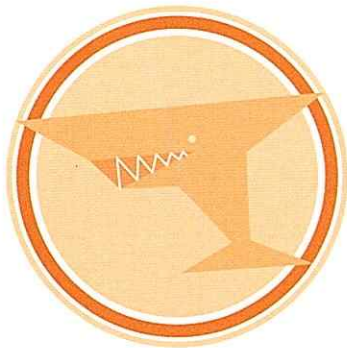
Hace mucho tiempo, el reino de la selva era un lugar tranquilo y todos los animales vivían en paz, porque tenían como rey a un león que era justo y sabía cómo ser un buen líder. Pero un día el león murió por causas naturales y no tenía ningún hijo que tomara el poder. Para casos como ese, las leyes decían que el más fuerte del pueblo tenía que tomar el poder; sin embargo el más fuerte era un rinoceronte malvado que quería esclavizar al pueblo. El mismo pueblo sabía que el rinoceronte era malvado, pero no podían hacer nada porque ésas eran las leyes y tenían que obedecerlas. Cuando el rinoceronte tomó el poder, toda la selva estaba esclavizada, mal gobernada y nadie vivía en paz.

La primera ley que proclamó fue que todo el pueblo trabajara todo el día para darle los recursos al rey y que él estuviera



feliz. Después de que el rey proclamó muchas leyes que sólo le beneficiaban a él mismo, los animales enfadados de todas esas leyes quisieron un gobierno democrático, mejor calidad de vida y leyes que beneficiaran a todo el pueblo... y lo querían de inmediato.

Debido a que su rey no gobernaba justamente, el pueblo tuvo que votar a sus espaldas, para que todo el pueblo hablara y eligieran a su gobernante. Cuando terminaron de contar los votos, el ganador resultó ser un hipopótamo que tenía la misma sabiduría que el anterior gobernante. Cuando llegaron a la casa del rinoceronte le dijeron que su reinado había terminado. El rinoceronte fue desterrado del reino y la ley que decía que el más fuerte tenía que gobernar fue cambiada por la democracia y así el reino vivió feliz para siempre.



Don Camarón y sus hijos

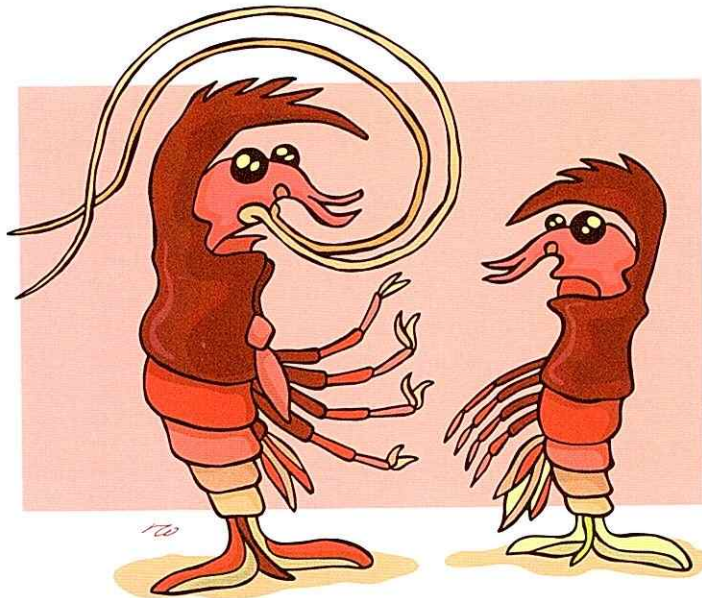
Rodolfo Rivera Martínez

10 años

Instituto Británico, A.C.

Mazatlán

Había una vez una familia compuesta por papá camarón, de nombre don Camarón, mamá camarona, llamada señora Camarona, su hijo menor, llamado Styl, y la hija mayor que respondía al nombre de Vannamei. Ellos vivían en un rinconcito en el fondo del mar y cierto día, próximo a elegir su gobernante del Océano Pacífico, empezaron a dialogar



sobre quién podía ser y pensaron hacerlo en una forma democrática, de modo que tuvieran la libertad de elegir a su propio gobernante.

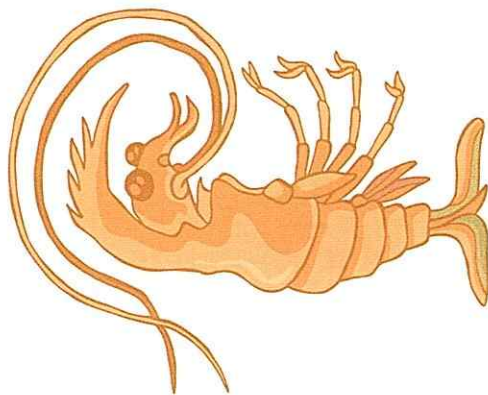
Styl decía que el Tiburón Blanco podría ser el gobernador del Océano mientras que Vannamei opinaba que a ella le gustaría que fuera la Ballena Azul. Sus papás decían que ellos se inclinaban por la Orca. Entonces empezó la

discusión y mamá Camarona se puso muy triste al ver que sus hijos discutían con su papá sobre quién podía ser su gobernador. Mamá Camarona, molesta, se levantó de la silla y les dijo que tenía que haber igualdad y que cada quien podía tener su propio criterio para opinar. Papá Camarón, que era un hombre justo, abrazó a sus hijos y les dijo:

-Debemos ser tolerantes y guardar la calma. Lo que sí les pido es que todos participemos para elegir a nuestro gobernante, además quiero que vayamos a todos los rincones del Océano Pacífico para que haya pluralismo y todo sea legal a la hora de emitir nuestro voto y que gane el mejor, para que así tengamos mejor publicidad en nuestro Océano.

Luego de esto sus hijos Styl y Vannamei abrazaron a sus padres y les dijeron:

-¡Claro que sí, papás! ¡Vamos a emitir nuestro voto, que es libre y secreto!
Y se fueron nadando hacia las urnas sabiendo que, ganara quien ganara, el Tiburón Blanco, la Ballena Azul, o la Orca, ellos siempre serían una familia feliz. Ganó el Tiburón Blanco e hizo muchísimas cosas por los ciudadanos y vivieron felices para siempre.



El secuestro del líder

Eliud Leonardo Reyes Ramayo
8 años
Colegio Valladolid Unidad Villa Verde
Mazatlán



Es la recámara de un niño singular, existen muchos juguetes, los cuales se dividen en dos grupos: los peluches y los plásticos.

Los peluches, enojados, molestos y envidiosos de sus compañeros, los plásticos, eran comandados, dirigidos y gobernados por el malvado peluche Pancita, el cual era un perrito de juguete que servía para enseñarle a los bebés las partes del cuerpo... ¿cómo funciona? es un juguete de esos a los que le presionas cualquier lugar y te dicen qué parte del cuerpo es... por ejemplo, si le apachurras y le presionas una manita él te dice “esta es mi manita” y así sucesivamente con el pie, la oreja, la pancita, etcétera, etcétera, etcétera.

Con ellos estaba el malvado Tiburoncito, quien había convencido a todos los peluches de que, fuera como fuera, de la manera que sea, por cualquier motivo o razón, sin piedad, ellos, los peluches, serían dueños, amos, jefes o mandamás de la recámara, convirtiéndose así en los ¡uy, uy, uy! del lugar. Estos incómodos vecinos sabían que al desaparecer al líder de los plásticos, ellos podrían hacer que todos los demás plásticos se fueran de la recámara para siempre.

Los plásticos tenían como líder a un muñeco de Max Steel Taladro, el cual era muy conocedor de la justicia para todos los juguetes por igual.

El malévolo Pancita creó un plan para secuestrar al líder de los plásticos.

Una vez con el líder en sus peluches manos, los plásticos armaron un plan para rescatar a su líder del malvado Pancita. Los plásticos organizaron patrullas de rescate y vigilancia mandando como espías a los Hot Wheels por ser chiquitos y veloces. Éstos, investigando, dieron con el paradero de su líder.

La información sirvió a los Max Steeles y a los Axionman para crear un plan de rescate... Esa noche los peluches y todos los plásticos bien armados se enfrentarían.

Es una noche tranquila y callada... Un peluche le dice a otro: "Parece que esta noche no pasará nada"... Al mismo tiempo, los plásticos salen de sus escondites, tanto helicópteros, aviones, carros y muñecos bien organizados los tomaron por sorpresa. Al verse vencido el Señor Pancita tomó un desarmador y les dijo a todos:

-¡Aléjense...o lo desarmo!

El Señor Tiburoncito comprendió que lo que estaba haciendo no era justo y le dijo al Señor Pancita:

-¿Por qué hacemos esto si para el niño que vive aquí todos somos iguales?

-Es cierto -dijeron todos los plásticos y peluches al mismo tiempo-, sí, vivamos juntos y felices, como siempre ha sido.

Todos llegaron al acuerdo de perdonar al Señor Pancita y fueron buenos compañeros por siempre.

El niño que ya quería votar

Luis Ángel García Valdez

9 años

Colegio Guadalajara de Culiacán A.C.

Culiacán

Había una vez un niño que veía a los adultos votar, y a pesar de que sus papás lo llevaban a las casillas infantiles para que votara, él sentía que necesitaba hacerlo en forma más seria: sentir que realmente participaba en la elección de los candidatos. Con esa inquietud se acercó a su papá para conocer bien a qué se debía que él no votaba y conocer más de todo esto. Nomar era su nombre, y entendía que había algo muy interesante detrás de todo eso.

Su papá le explicaba que votar era para mayores de edad, que cuando él lo fuera lo podría hacer.

Nomar decía:

-Papá, lo quiero hacer bien, explícame, para cuando sea



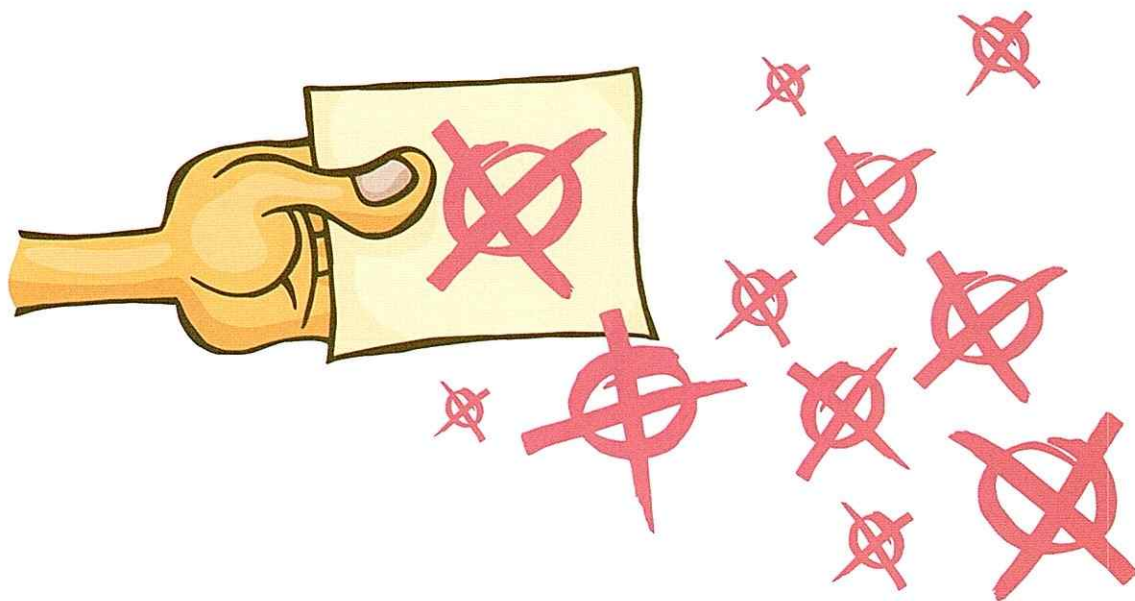
grande, ¿qué tengo que hacer?

Su papá le respondió:

-Hijo, votar es un hecho muy responsable, tendrás la libertad de hacerlo por quien tú decidas. Es una participación legal, la tomarás de la manera más justa, en igualdad con los demás ciudadanos y, si es necesario y hubiera una desigualdad de opinión, dialógalo de manera tolerante.

A Nomar se le grabaron muy bien éstas palabras y nunca las ha olvidado, ya que su papá le explicó también que esto mismo lo podría aplicar en muchas otras situaciones de su vida, que por cierto le han resultado muy favorecedoras.

Cuando Nomar cumplió 18 años su papá lo acompañó a votar y se sintió muy orgulloso de hacerlo y muy contento.



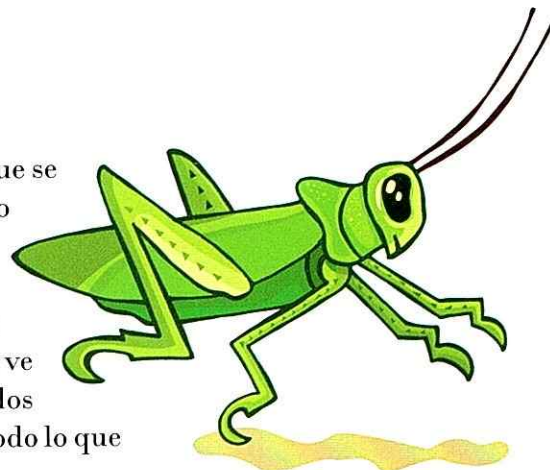
¡Podré mejorar!

María José Rodríguez Arias

10 años

Escuela General Ramón Corona
Malpica, Concordia

En una comunidad cerca de una gran montaña que se llama Zacanta, un señor dedicado al campo siembra muy contento su milpa, pues el verano daba inicio y las lluvias se hacían presente en el lugar. A los pocos días de ver enverdecer el campo con pequeñas plantas que brotan de la tierra, se ve llegar una plaga de saltamontes, mejor conocidos como chapulines, para atacar el lugar y comerse todo lo que puedan.



Eran muchos los chapulines y alegres cantaban al devorar cada pequeña mata; pero entre ellos era notable el descontento para un compañero: un chapulín tartamudo, que el resto de ellos en todo momento hacían sentir mal, pues le decían “¡Ya cállate! Pos... pos... pos primero enséñate a hablar y después acércate a nosotros”.

El chapulín Verdín se entristecía y les decía: “No, no soy pos... pos... pos mí, mi nombre es Verdín”. Todos se reían “Ja, ja, ja... escuchen hablar al tartamudo, sigue tartamudeando pos, pos, pos...”

Verdín, triste por lo que tenía que vivir diariamente, decidió mejorar y a diario ensayaba, hablando lo que debía decir, pero sin querer de nuevo tartamudeaba, una y otra vez.



La situación estaba muy difícil para Verdín, cada vez que se acercaba a sus compañeros ellos lo alejaban y se burlaban; él les decía: “Podré mejorar, yo lo sé, ténganme paciencia. Cuando ustedes se equivocan yo no me burlo de ustedes ni los rechazo”. El resto de los chapulines se quedaron en silencio, pensando.

Los días pasaron y todos los chapulines notaban que Verdín ya no se acercaba a ellos, que lejos se alimentaba y realizaba todas sus actividades. Verdín tomó la decisión de no permitir que lo humillaran más, así que de allí en adelante andaría solo para evitar problemas.

Después de tres días de lluvias los chapulines salieron contentos a comer, cuando escucharon un canto hermoso que les llamó su atención y se preguntaban: “¿Quién será? ¿Es un compañero nuevo? ¡Qué gran voz! ¡Qué bonito canta!” Y todos se dirigieron a donde se escuchaba esa voz cantando; al acercarse se dieron cuenta de que era Verdín quien muy alegre coreaba.

Un compañero lo tocó y le dijo: “¿Cómo puede ser que al cantar no tartamudees? Tu voz es hermosa y afinada; permítenos escucharte para alegrarnos el día”.

Verdín respondió: “Claro que sí, pero les pondré una condición. Ya no tartamudeo, por ello sé que ya no se burlaran de mí, pero quiero pedirles que jamás se burlen de nadie más, ya que esa acción daña mucho. No importa el problema que tengamos, es más difícil mejorar cuando se burlan y nos sentimos muy solos; por ello pienso que es mejor respetarnos y apoyarnos para que superemos cualquier dificultad. La tolerancia es también una virtud y todos debemos poseerla”.

Al escuchar sus palabras todos estuvieron de acuerdo y ahora todas las mañanas él canta mientras los demás se alimentan.

El pajarito y su pico

Melany González Ochoa

9 años

Instituto Pedagógico Hispanoamericano
Mazatlán

Había una vez un pajarito llamado Spike que no podía opinar, su mamá lo castigaba cada vez que hablaba, su papá Shrek y su mamá Gertrudis no le ponían atención, hasta que el pajarito se escapó para irse a vivir con su abuelita Chuyita, él le platicó todo a su abuelita, hizo nuevos amigos pero lo ofendían, su mamá fue por él y lo regañaron y castigaron no dejándolo platicar con su abuelita por su videobird, y hasta que él se enfadó y le dijo a su mamá que él podía hablar cuando él quisiera, entonces su mamá reaccionó y le dijo: “Hijo, tienes razón” y se fueron a vivir a Río de Janeiro con las demás aves de su especie, miraban a los niños bailar, bailaban, venían artistas como



Letras, colores y valores de la democracia

Pájaro Bieber, Pájara Dona, Pájaro Jackson, Pájara Gómez, y se divertían mucho en el carnaval, se disfrazaban, tenían muchos amigos y nunca le volvieron a decir nada de si hablaba y se dieron cuenta de que no le paraba el pico.

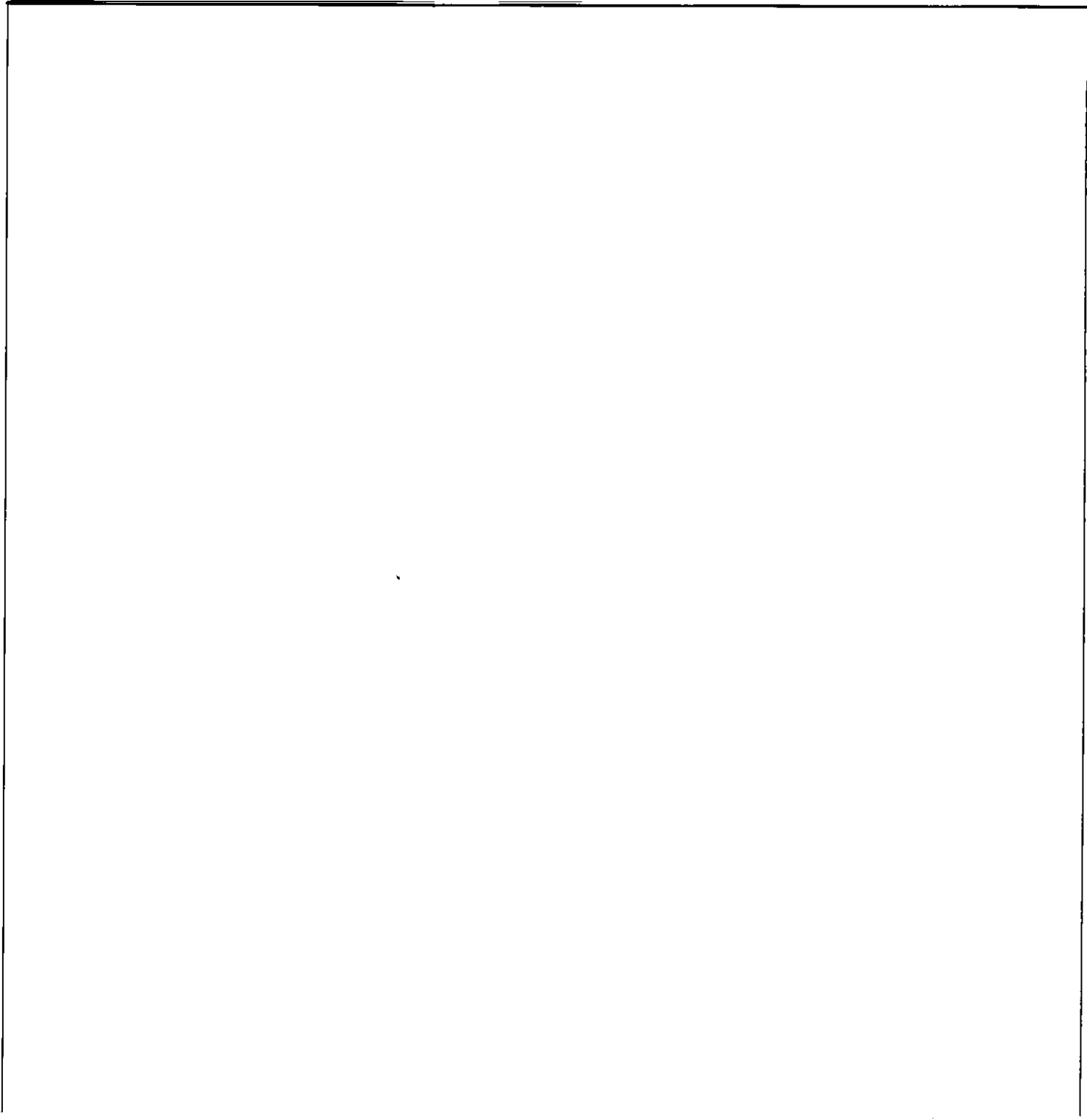


Letras, colores y valores de la democracia

Cuentos ganadores
de la categoría

Secundaria





Hasta aquel día

Sara María Rivera Angulo

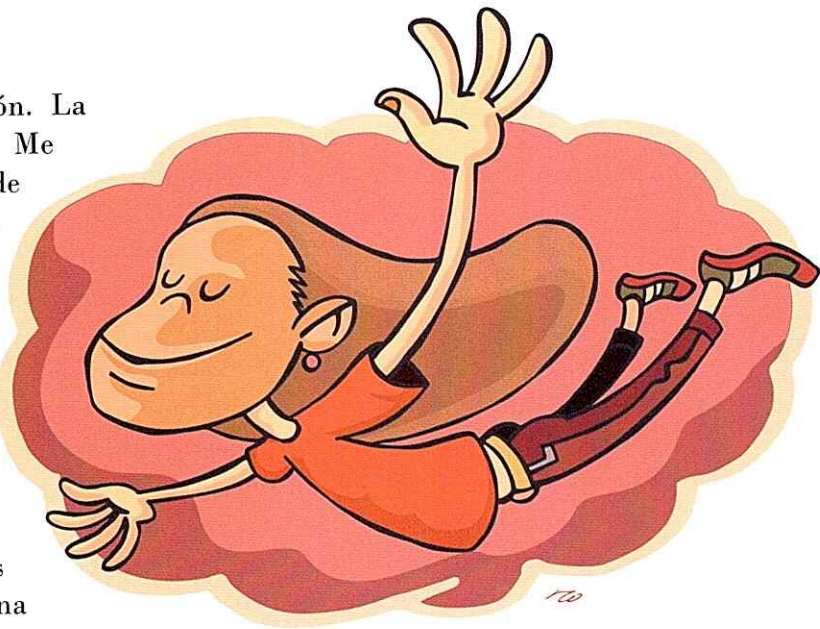
13 años.

Escuela Secundaria Técnica No. 83

Ejido Rojo Gómez, Guasave

Estaba sentada en un rincón. La misma rutina de siempre. Me levantaban de una noche de pesadillas y suspiros en la oscuridad. Después me daban mollejas de pollo y cucharitas de arroz: ni un plato decente después de cuatro años de secuestrada.

Todo lo que yo quiero es ser libre. A veces en las tardes puedo ver tras las rejas o ver algunas manchas de pintura blanca en la ventana de mi recámara gris. Allí, por esa ventana, puedo ver las palomas que sí son libres, volando en el horizonte del cielo azul. Qué bonito sería volar. Solamente así nadie te podría alcanzar. En momentos difíciles, en que me trataban mal, pensaba en mi familia que debería de estar en desesperación con el cuarto aniversario de mi secuestro.



Si no hubiera sido tan estúpida, si hubiera sabido protegerme del mal, no estuviera viviendo en un mundo tan frío y cruel. Un mundo donde la felicidad y el amor no existen, nomás el sufrimiento y el dolor. Ya no puedo más, cada día, cada segundo es como una guerra conmigo misma para sacarme de la cabeza o controlar los pensamientos de la muerte. Pensamientos que llenan mi mente. Aunque estoy enfadada con esta vida, en mi corazón destrozado siento que está prendida una luz de fe y esperanza. Fe en que algún día volveré a sentir el calor del sol en mi piel seca o el abrazo de mis padres y familiares. Esperanza en que algún día este período de tiempo por fin se acabará y podría sonreír una vez más.

Tenía 11 años cuando decidí irme caminando a la casa. Era mi último día en 6° grado. Todo lo que recuerdo es que estaba descansando en una banca café hecha de madera. Él se sentó a un lado mío. No sabía que en ese preciso momento estaba viendo al hombre que llegaría a destrozar mi vida completa. Me ofreció agua y como sentía la lengua deshidratada la agarré de sus manos y me la tomé. Luego el sinvergüenza me ofreció llevarme a casa y yo, siendo una niña tonta, me dejé engañar y me fui con él. Cuando pasamos por mi casa vi a mi madre por la ventana hablando histéricamente por el teléfono. Le dije que se parara y dijo unas palabras que quedarán permanentemente grabadas en mi memoria: “Echa tu último vistazo, mi reina, porque esto nunca lo vas a volver a ver”. Cuatro años después esas palabras siguen siendo cumplidas. Cómo quisiera escapar y correr, correr hasta no poder más.

Me retiré de la ventana y del recuerdo de ese trágico día. Fui a acostarme en la cama, es decir, en el piso frío que tiene una cobija con dibujos de venados encima. Cuando veía esa cobija me comparaba con los venados, pensando que ellos sí pueden huir, huir de sus enemigos que los persiguen. Pero la diferencia es que ellos sí tienen la opción de huir, no como yo que me estoy volviendo loca entre cuatro paredes. Sin la suerte de que algún día me dejen la puerta abierta.

Me dormí con el conocimiento de que mañana sería un nuevo día. Soñé que estaba viendo mi reflejo, pero en lugar de ver una niña con ojos cafés que tenía

ojeras y labios grises, vi a una viejita con ojos rojos hinchados y con labios resecos. Me espanté y se me apagó la luz de esperanza: iba a pasar el resto de mi vida aquí, sin saber por qué me tenían encerrada aquí con ellos, para qué les servía... a lo mejor habían engañado a mi familia, a lo mejor les pidieron dinero y no me reconciliaron con ellos.

Me pasé toda la noche llorando, estaba tan cansada de llorar, de sentir gotas de tristeza acariciar mi cara con delicadeza. Es difícil creer que algo provocado por la tristeza también puede ser provocado por la felicidad. Con las pocas ganas que tenía de por lo menos moverme, logré dormir un par de horas. En la mañana me trajeron lo mismo de siempre: pollo seco con arroz durísimo... no les iba a durar tanto con ese menú. Me fui a mi rinconcito para asomarme por la ventana. Estaba viendo el amanecer. El comienzo de un nuevo día también era el nacimiento de mis nuevos pensamientos.

Ahora estaba preparada para la vida después de la muerte. Sí, leyeron bien, estaba preparándome para todo. Porque yo sabía que en mi segunda vida me convertiría en una paloma. Yo sé que Dios me iba a dar una segunda oportunidad de ser libre en una de las maneras más divinas y hermosas. Voy a poder volar y vivir en el cielo donde nadie me puede alcanzar.

Esta tarde él entró a mi cuarto y me dijo que íbamos a cambiar de sitio. Me llevó para afuera con sus compañeros y me subieron a una troca negra. Estuve callada todo el camino, cuando llegamos me bajé del vehículo. Pude sentir por un momento el dulce viento agitar mi cabello largo. Me encerraron en un cuarto similar al anterior, pero en vez de tener una ventana con rejillas y manchas de pintura blanca, tenía una puerta. Me entró tal curiosidad que me puse a pensar en todas las posibilidades.

Abriendo la puerta podría encontrar dos cosas: mi libertad o la decepción más grande de mi vida que me llenaría de oscuridad el alma. Tomé aire y cerré los ojos, abrí la puerta lentamente. Hasta aquel día pude volar, volar como las palomas disfrutando del bello panorama que dibujaba el sol en su despedida. Ahora soy libre, más libre que todos los demás.



Mi última voluntad

José María Oriol Romero Reyna

15 años

Colegio Independencia de Culiacán, A.C.

Culiacán

Hoy viernes 4 de octubre de 1912 seré fusilado por haber peleado por un México libre, donde hubiera más igualdad.

Mi historia comienza cuando de niño mi padre me contaba que México sería mejor si toda la población escogiera a sus gobernantes. Crecí con esa creencia hasta que me dieron la oportunidad de ayudar a mi país: Francisco I. Madero nos convocó para quitar a Porfirio Díaz del poder. Creí entonces que al fin habría una mejor opción para escoger a nuestros representantes. Me uní a Madero para enfrentar a Porfirio Díaz el 20 de noviembre de 1910 y sacarlo del poder.

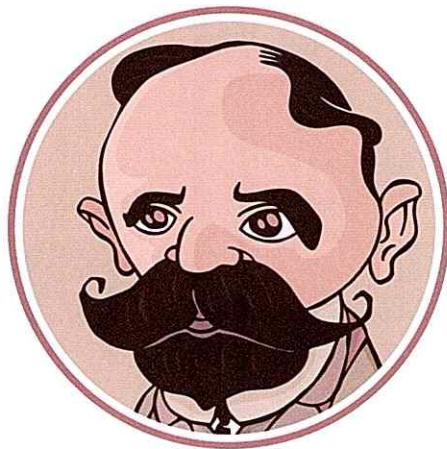
Vi como mis camaradas iban cayendo en batalla por esa horrible guerra. El 30 de diciembre de 1910 tuvimos una



emboscada, pero gracias a Dios otros revolucionarios y yo pudimos salir vivos de ésta.

Después de un largo año de batalla y absorto en la lucha, no había notado que algo cambió. El 4 de octubre de 1911, tres de mis colegas y yo fuimos capturados por el ejército de Díaz.

Después de un año de estar atrapado aquí, por fin seré fusilado. No he visto a mi familia y vi a todos mis amigos morir en batalla. Soy Oriol Romero y en esta biografía les dejo a todos ustedes mi creencia, mi última voluntad: jamás dejemos de luchar por un México libre, justo y equitativo.



Verdadera mujer

Jaqueline Armenta Sánchez

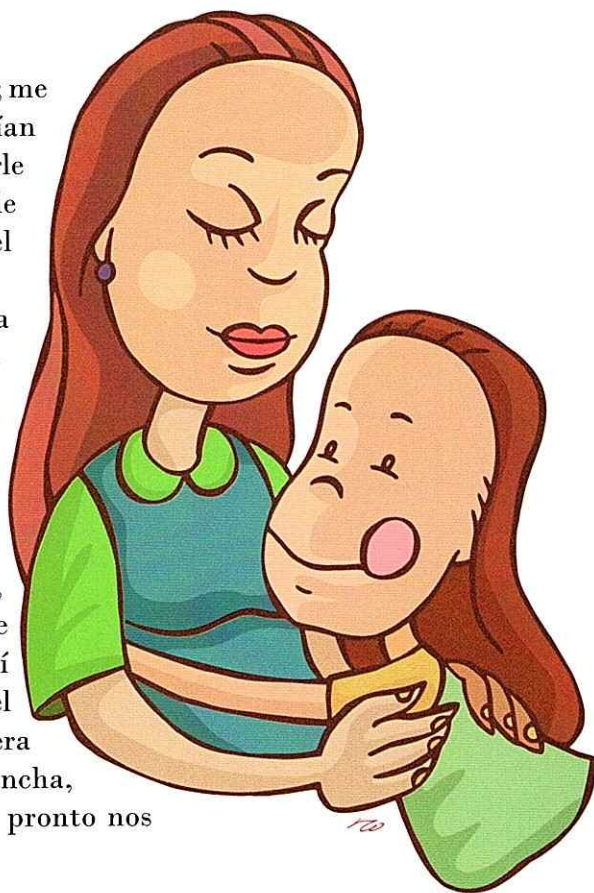
12 años

Secundaria General Ignacio Ramírez

El Fuerte

Tenía todo en la vida y no me había dado cuenta; me preocupaban tantas cosas que hoy sé no tenían importancia: mi físico, la forma de vestir, caerle bien a todos, ser la mejor. Pero un día mi forma de pensar cambió. Fue el martes 31 de marzo del 2010 cuando toda mi fe se vio a prueba.

Resulta que ese día decidimos ir de paseo a la presa de Huites. Habían venido mis abuelos desde Ciudad Juárez -porque de allá son- queriéndose alejar de la violenta ciudad. Nunca pensé que ese paseo marcaría mi vida. Llegamos un día anterior al mencionado sitio. Mi papá, mi abuelo y unos primos se fueron a pescar. Todo parecía perfecto, bromeamos, jugamos y nos divertimos... hasta que llegó ese día. Nos quedamos en un hotel que está ahí mismo, en la presa, decidimos bajar para ver el agua. Como está rodeada de cerros la vista era muy bonita. Inesperadamente se acercó una lancha, venían aproximadamente como 15 sujetos, de pronto nos



percatamos de que estaban armados. Al acercarse a la orilla se bajaron y de forma agresiva preguntaban que qué estábamos haciendo ahí. Mi mamá trató de tranquilizarlos pero ellos continuaron y a punta de arma obligaron a mi mamá a que se fuera con ellos. Ella, asustada porque nos pasara algo, decidió obedecerles para que pudiéramos irnos de ahí.

En ese momento comprendí lo que significaba el miedo. Pensé que ya no volvería a tener a mi mamá conmigo, miraba a mi hermano quién ni siquiera alcanzaba a comprender lo que estaba pasando. Corrimos y nos escondimos en un baño, hasta que después de aproximadamente una hora llegó mi papá y mi abuelo junto con mis primos y salimos lo más rápido que pudimos para buscar ayuda.

Cada minuto contaba, pues mi mamá se había quedado privada de su libertad, obligada por esos hombres.

El camino es largo, tardamos como 35 minutos y encontramos un camión de soldados de Choix. Fue cuando pensé que quería que se hiciera justicia por el secuestro de mi mamá.

Yo tuve que quedarme en la estación de soldados mientras ellos se dirigían a tratar de rescatar a mi mamá, lo malo es que mi papá también quiso ir a buscarla, pues tenía miedo de que llegaran y le dijeran que no la habían encontrado.

Mis tíos fueron por mi hermano y por mí a Choix para ponernos a salvo en un lugar seguro.

Estando en la casa sólo pensaba en cómo de pronto la palabra “libertad” depende de alguien, de otro.

Las horas pasaban y no sabíamos nada. Fue hasta el día siguiente, a las siete de la mañana, que mi mamá llegó a la casa. Hay muchos detalles que está por demás explicar.

Luego de todo lo que me explicó mi mamá, me di cuenta de que ella era un ejemplo a seguir de la vida, por su fortaleza, valentía y sobre todo ganas de vivir.

Ella, al narrarme su historia, decía que se sentía llena de vida, ya que estaba con nosotros. Su fortaleza nos enseñó muchas cosas, nos enseñó que para vivir hay que ser responsables y respetar al mundo que nos rodea y adquirir como resultado la amistad y comprensión de las personas.

Yo, cada que veo a mi mamá a los ojos, sé que lleva algo dentro de ella, y sé que algún día lo comprenderé, sea tarde o temprano.

Hoy que estamos empezando de cero me doy cuenta de que con el apoyo y amor de mi madre llegaremos a la cima de una montaña llena de vida y felicidad.

Cada vez que me pongo a pensar por lo que hemos pasado y me he puesto a reflexionar, me doy cuenta de que mi mamá es una verdadera mujer.

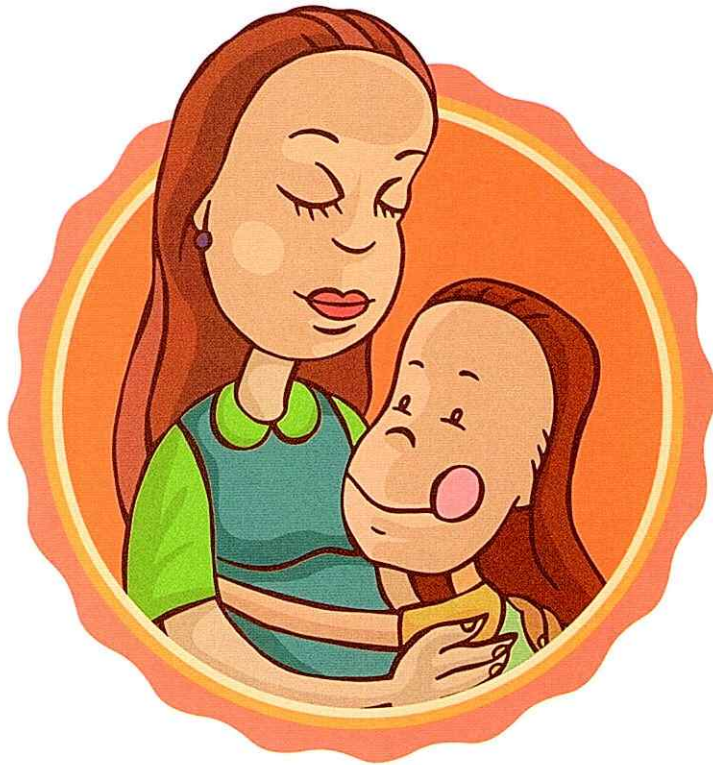
Y he comprendido que una verdadera mujer no es la más joven ni la más delgada, ni la que tiene el cutis más terso o el cabello más llamativo.

Es aquella que con tan sólo una franca y abierta sonrisa y un buen consejo puede alegrarte la vida.

Una mujer valiosa no es aquella que tiene más títulos, ni cargos académicos, es aquella que sacrifica su sueño temporalmente por hacer felices a los demás.

Una mujer interesante no es aquella que se siente halagada al ser admirada por su belleza y elegancia, es aquella mujer firme, de carácter firme que puede decir "No".

Y eso es lo que debe hacer una... verdadera mujer.



Repentinamente solo

Karla María Escobar Contreras
Escuela Secundaria Melchor Ocampo
14 años
Casa Blanca, Guasave

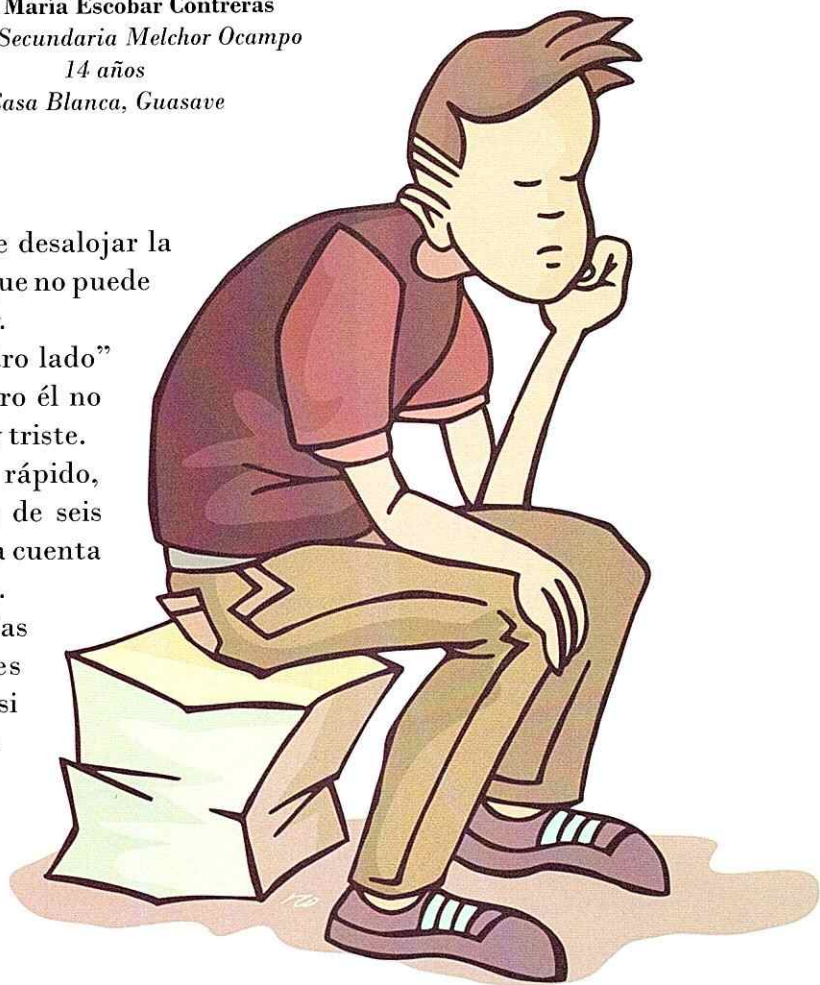
Juan recoge sus cosas, tiene que desalojar la casa que rentaba su familia porque no puede pagar la renta. No sabe adónde ir.

Sus tíos que viven “al otro lado” (E.U.A) quisieron llevárselo, pero él no quiso. Se sentía tan confundido y triste.

Todo había pasado muy rápido, y a pesar de que hace ya más de seis meses que sucedió, cada día se da cuenta de cuánto le hace falta su familia.

Sentado en la sala con las luces apagadas, los trastes amontonados en la mesa, casi puede ver a su madre apurada preparándole su comida antes de volver a su trabajo. En ese tiempo todo lucía limpio y ordenado.

Sin embargo, él nunca



se imaginó que su madre le ayudaba tanto. Sintió gran nostalgia, nunca valoró eso y nunca participó para ayudarlo por iniciativa propia, pero ahora recordaba que es bonito tener quién se preocupe por uno, y quién nos ayude a arreglar las pequeñas cosas y que haga los pequeños trabajos que nos hacen la vida mejor.

Pero se lamenta: ¿por qué no lo vi antes?, se voltea y su vista se detiene en un pequeño balón de fútbol que era de su hermano menor, él apenas tenía doce años. Lo recuerda jugando y corriendo por toda la casa. Ahora quisiera volver a verlo. Hoy no le importaría que le tomara sus cosas sin pedírselas, que entrara en su cuarto, que le pidiera que le enseñara a usar la computadora. Si él hubiera sabido cuánto lo necesitaba, lo hubiera hecho todo sin quejarse y hubiera pensado más en él.

Sin embargo, hoy se encuentra en una casa vacía, llena de voces del pasado, pero ya sin vida. Recuerda su vida pasada, cuando en su crecimiento no consideraba los consejos de su madre por no creer que los necesitaba. Sin embargo, hoy extraña que alguien se preocupe por él con sinceridad. ¿Quién puede sustituir en eso a mi madre? Se pregunta.

En su escuela Juan siempre exhibió una conducta rebelde y hasta irrespetuosa contra su madre, parecía que dentro de él había un enojo contra todo el mundo. Su madre soportó todo esto y con sus limitados conocimientos y múltiples errores trató de ayudarlo, pero sólo lograba alejarlo más.

Hace seis meses en una avenida de una gran ciudad, sucedió un accidente, éste sólo fue una nota más en la página roja del periódico local, noticia que al día siguiente nadie recordaría. Pero esa historia estará escrita en el corazón de Juan mientras él viva. La nota decía: “Auto conducido por un ebrio choca de frente con pequeño auto, un niño y una mujer mueren en el acto”. Todo fue tan rápido, que Juan nunca se imaginó que ese día sería el último en que vería a su madre y a su hermano.

Hoy Juan está frente a un joven que tiene problemas, es su amigo Pedro.

Éste se queja de sus padres, que no lo comprenden y que ya no los soporta, que probablemente se saldrá de su casa. Juan sabe que nunca lo hará porque tiene mucho tiempo diciéndole lo mismo. Lo que sí sabe, es que este joven no sabe lo que dice.

Se incorpora y con energía le aconseja a Pedro:

-No sabes lo que dices amigo. No sabes lo que significa no tener quién quiera que te vaya bien, no tener quién espere lo mejor para ti sinceramente. Siempre es mejor tener padre o madre, o ambos, que no tenerlos. Lo que debes hacer es tratar de entenderlos, de ver las cosas como ellos las ven. Acércate a ellos, llegará el momento en que no los tengas y seguro que los extrañarás.

Pedro comprende que lo que su amigo le dice es con conocimiento de causa. Y le pregunta:

-Pero... ¿No es mejor para ti hacer lo que quieras sin tener hermanos enfadosos que sólo se la pasan molestándote?

-Depende de cómo lo veas, Pedro. Los hermanos pueden ser los mejores compañeros, porque resultan los únicos verdaderos aliados cuando vienen las más fuertes dificultades. Los hermanos están ahí y nos acompañan. Hoy lo sé. Hoy que no he visto a mi hermano Romy desde hace seis meses, tú no sabes cómo lo extraño.

-Pero Juan, yo veía que siempre lo andabas evitando y nos decías que siempre te molestaba.

-La verdad que las molestias eran pequeñas, pero lo grande era lo bueno. Por ejemplo, él siempre de chico buscaba que yo lo protegiera y para él siempre fui un héroe, él era mi más grande fan cuando jugué en el equipo de fútbol. Extraño eso y otras cosas que ahora sé que eran lo más importante.

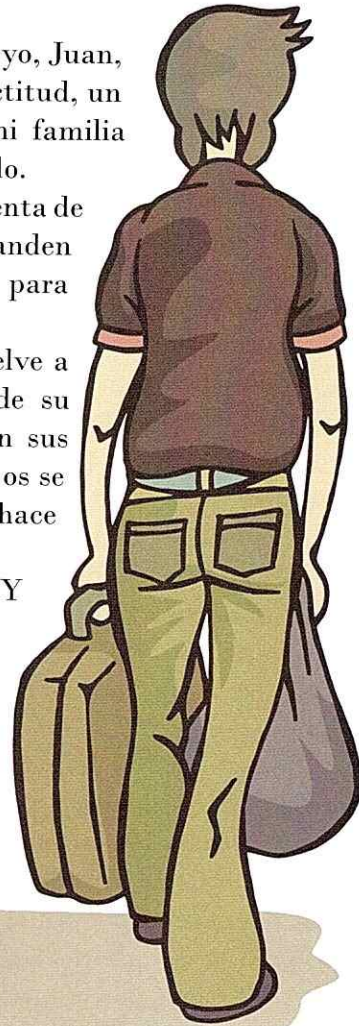
-Ahora que lo veo así, Juan, creo que tienes razón. Con mi hermana también muchas veces he compartido momentos muy felices... creo que las cosas pueden ser mejor en mi familia.

-Claro, Pedro, ¡claro que sí! Ahora sé que yo, Juan, debería haber sido el primero en aportar una actitud, un trabajo, más respeto para que las cosas en mi familia mejoraran y estoy seguro que eso hubiera sucedido.

-Sí, Juan, ahora que lo veo así, me doy cuenta de que yo soy responsable de que algunas cosas no anden bien en mi casa y creo que puedo hacer algo para mejorarlas -finaliza Pedro.

Juan levanta la vista y en su mente vuelve a recorrer su antigua casa, mira la recámara de su madre, ve el cuarto de su hermano, piensa en sus juguetes, vuelve su mirada al horizonte y sus ojos se llenan de lágrimas. Pero al pensar en el futuro se hace un compromiso:

“Con mi futura familia, no será igual.” Y una leve sonrisa aparece en su rostro juvenil.



Inocente tras las rejas

Lorena Lizbeth Félix Guerrero

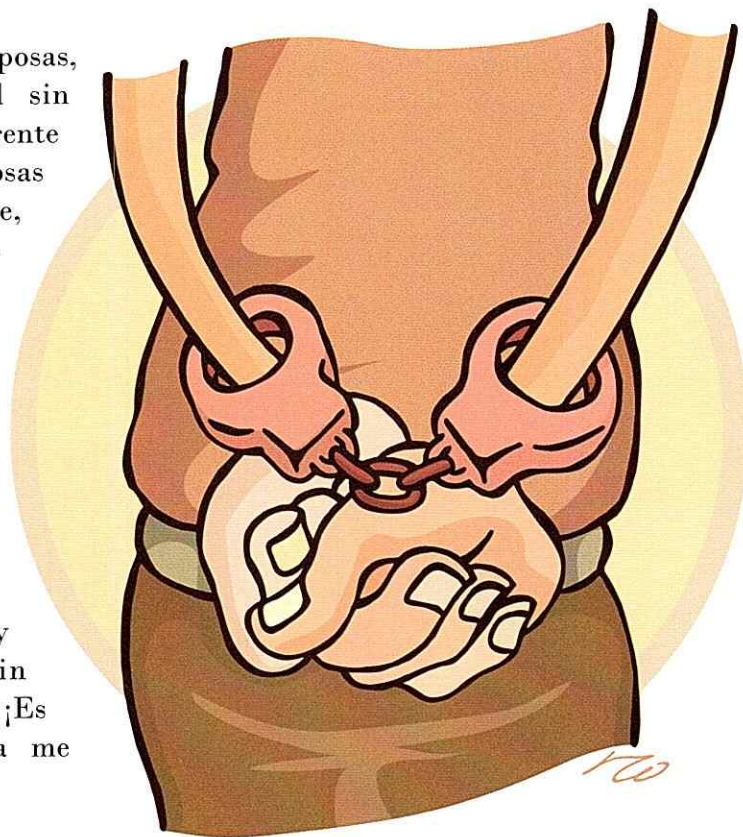
14 años

Colegio Isabel La Católica, A.C.

Guasave

Tomaron mis manos y me pusieron esposas, me empujaron contra la pared sin importarles si me lastimaban, de mi frente salía sangre y me ardía, las esposas fueron apretadas realmente fuerte, escuchaba gritos y risas burlándose de mí y una voz gruesa dijo ¡No te muevas!, obviamente no entendía absolutamente nada de lo que decían, eran policías que me llevaban arrestado por alguna causa que desconocía, no había hecho nada ese día, sólo había salido a la tienda, por eso se me hacía realmente extraño lo que pasaba.

Me agarraron bruscamente y me metieron a la patrulla sin consideración, desesperado pensaba ¡Es una pesadilla, no es real!, nunca me



dirigieron la palabra y no me atreví a preguntarles, se reían entre ellos y no alcanzaba a escuchar sus silenciosas conversaciones.

Observé que llegábamos a la delegación y entre papeleos, abogados, testigos, jueces y sin saber nada de nada, se me acusó de homicidio, ¿Por qué? Era mi pregunta y la de mi familia que siempre me apoyó porque sabía de mi inocencia. Y es así como pasé mi primer día en la cárcel, durmiendo en el piso con más preguntas que respuestas, se me acusaba de un delito que no había cometido, entonces ¿Qué hacía ahí? Los peligros en el penal eran evidentes, me imaginaba lo que me esperaba pero todo era injusto, era una persona buena y noble sin malos pensamientos, incapaz de hacer algo como de lo que se me estaba acusando y por lo cual esa noche y otras más no dormiría en mi casa.

Se acercaba el día de mi juicio y no había pruebas que comprobaran mi supuesta culpabilidad, únicamente irregularidades en los testigos y muchísima angustia por ignorar lo que podía pasar. Los días fueron eternos, rodeado de verdaderos criminales, con el temor de ser agredido sin motivo alguno. Para distraerme de todos los peligros que implicaba estar en ese lugar, observaba la pared gris y fría que se veía a través de las rejas, pero nunca perdí la esperanza de gozar nuevamente de mi libertad, era inocente, mi conciencia estaba limpia pero seguía sin entender qué hacía ahí.

El miedo me traicionaba, regularmente pensaba en los muchos años que me esperaban si no lograban demostrar mi inocencia. El lugar era horrible, tenía planes en mi vida y ninguno de ellos se relacionaba con matar a alguien.

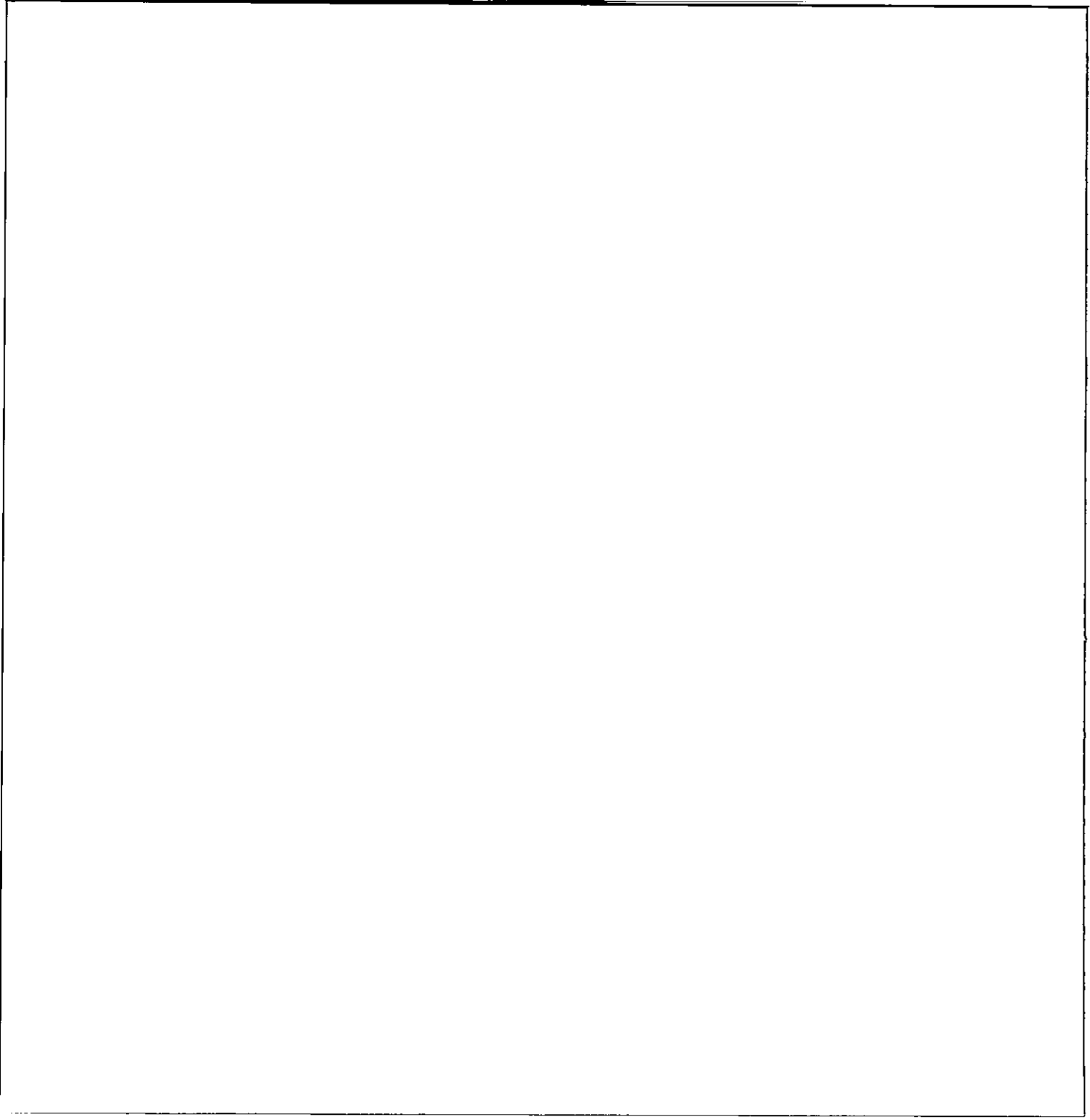
Transcurrieron 18 días de mi detención y finalmente el día de mi juicio llegó. El veredicto final: ¡Inocente!, en ese instante solté el llanto, definitivamente habían sido los peores días de mi vida. Salí libre, con bastantes dudas y reflexiones, proseguí mi vida como antes y en los momentos de soledad pensaba en tanta gente que le pasa lo mismo, afortunadamente corrí con suerte y se hizo justicia.

Letras, colores y valores de la democracia

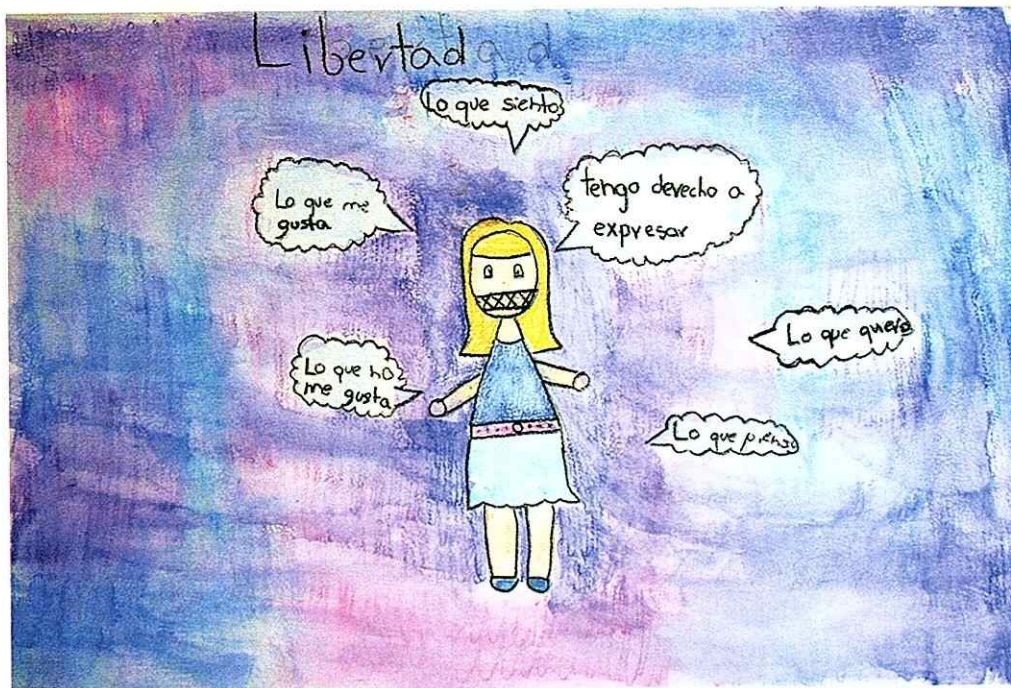
Dibujos ganadores
de la categoría

Primaria





Letras, colores y valores de la democracia



Primer lugar primaria

Isabela Heredia Cáceres

8 años

Colegio "Isabel La Católica"

Guasave

Libertad

Letras, colores y valores de la democracia



Segundo lugar

César Augusto Madueño Aceves

9 años

Escuela Activa Integral, A.C.

Culiacán

Diálogo



Tercer lugar

Perla Judith Mendivil Cota

7 años

Primaria "Abraham Castellanos"

Choix

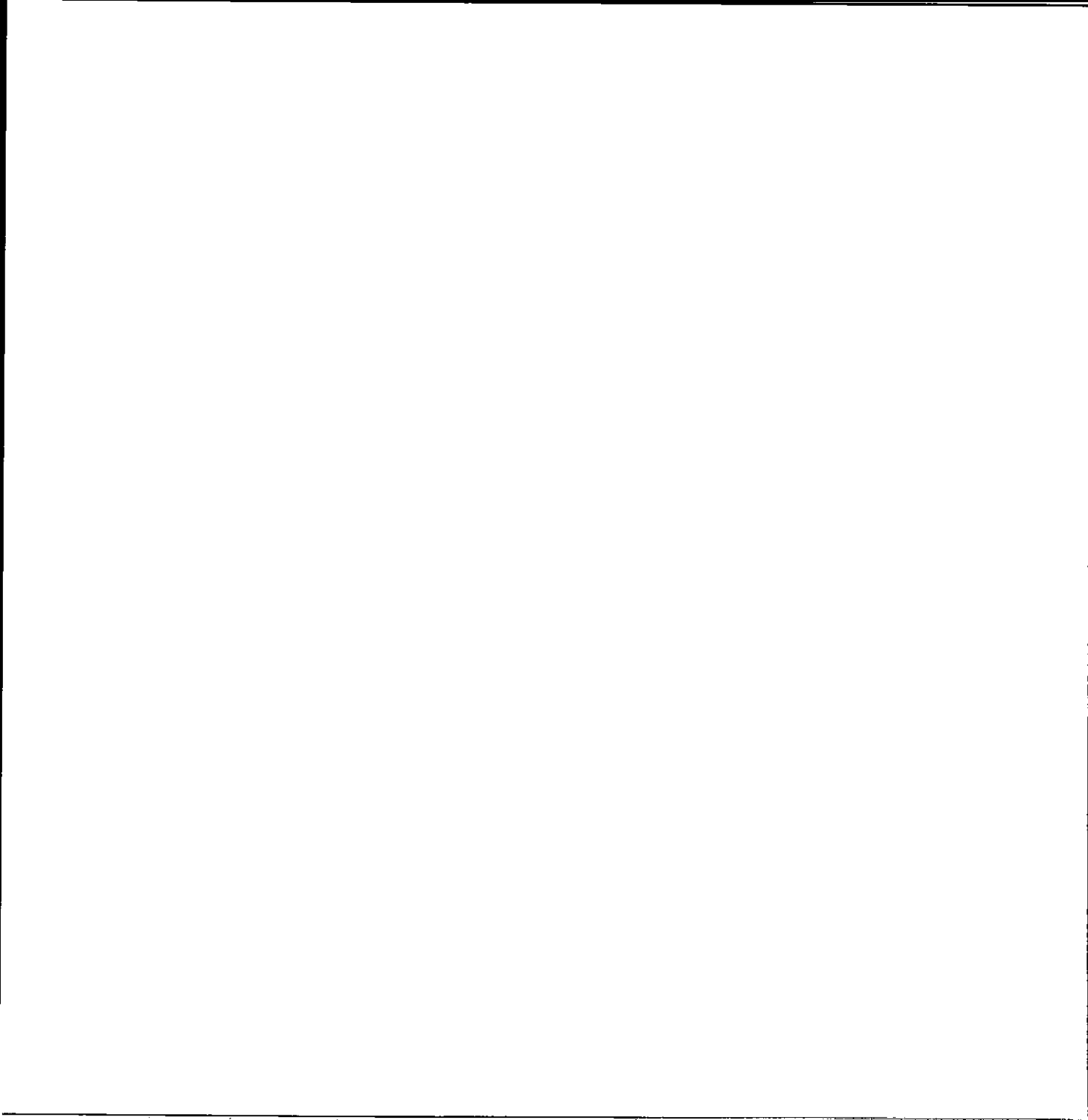
Justicia

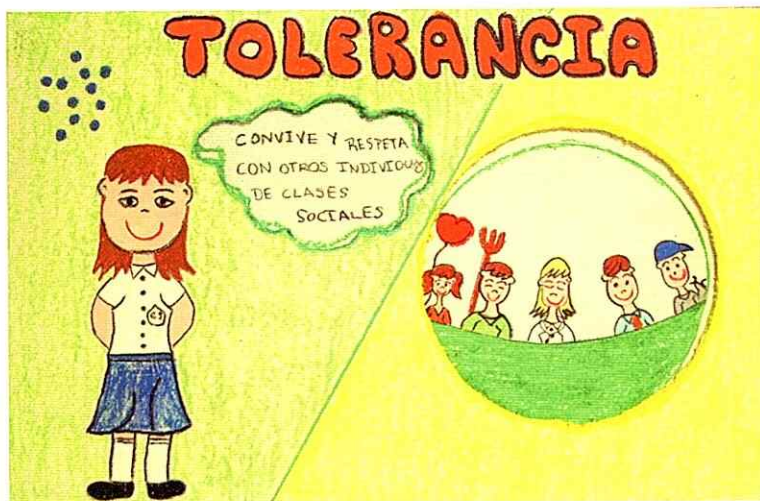
Letras, colores y valores de la democracia

Menciones honoríficas

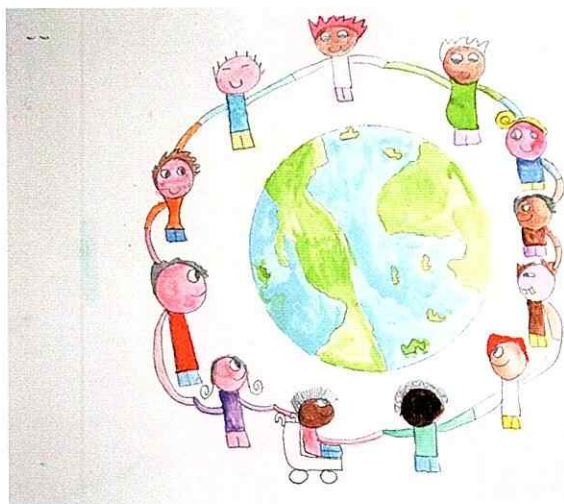
Categoría primaria







Primaria
Miralda Daniela Pérez González
11 años
Colegio Sinaloa Horizontes
Culiacán
Tolerancia



Primaria
Francisco Morales Aspeitia
10 años
Colegio Guasave
Guasave
Igualdad

Letras, colores y valores de la democracia



Primaria

Diana Isabel Carrillo Lerma

8 años

Instituto Anglo Moderno

Mazatlán

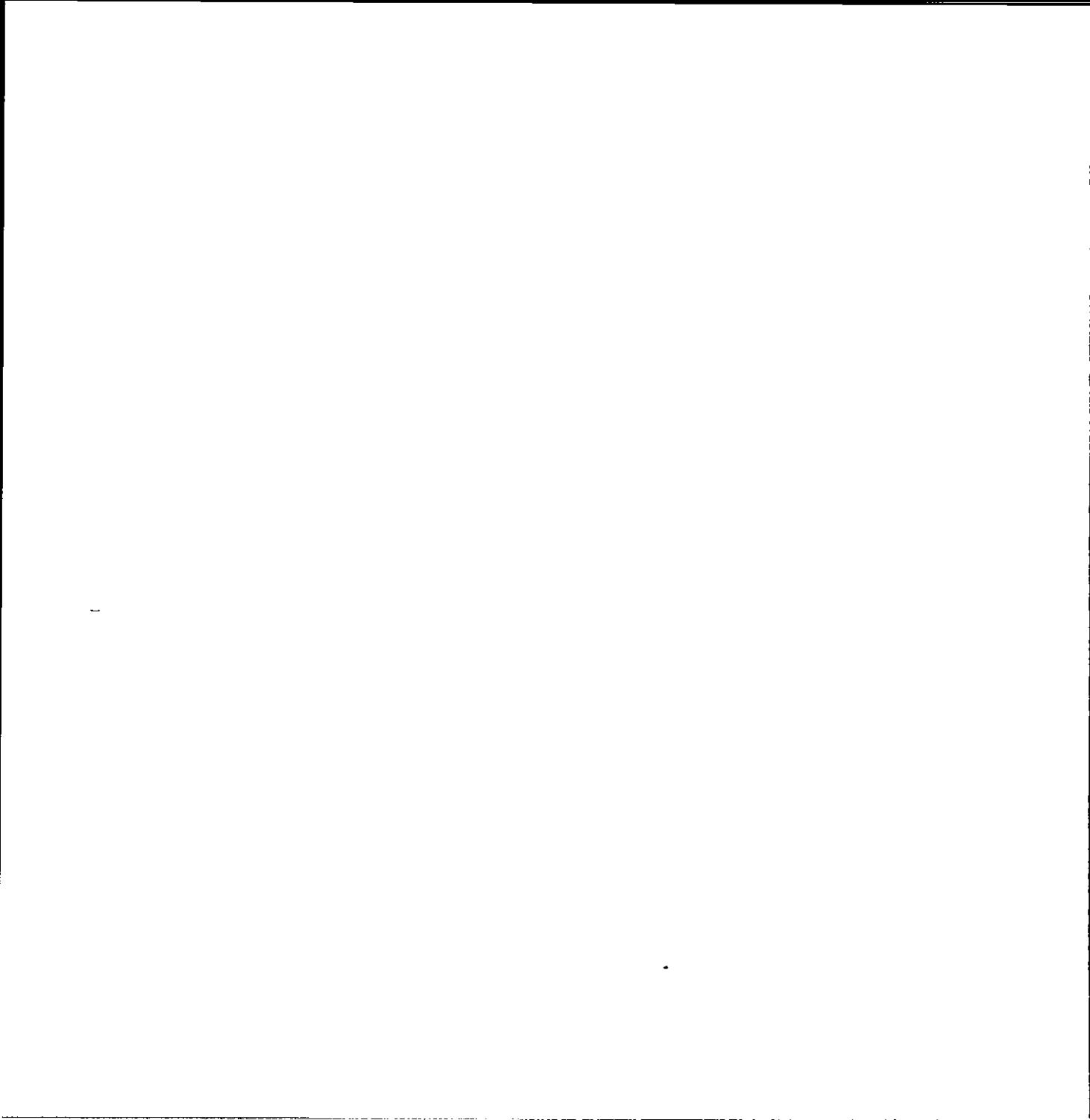
Libertad

Letras, colores y valores de la democracia

Dibujos ganadores
de la categoría

Secundaria





Letras, colores y valores de la democracia



Primer lugar

Alejandra del Carmen Banda Magaña

14 años

Instituto Cultural de Occidente

Mazatlán

Libertad

Letras, colores y valores de la democracia



Segundo lugar

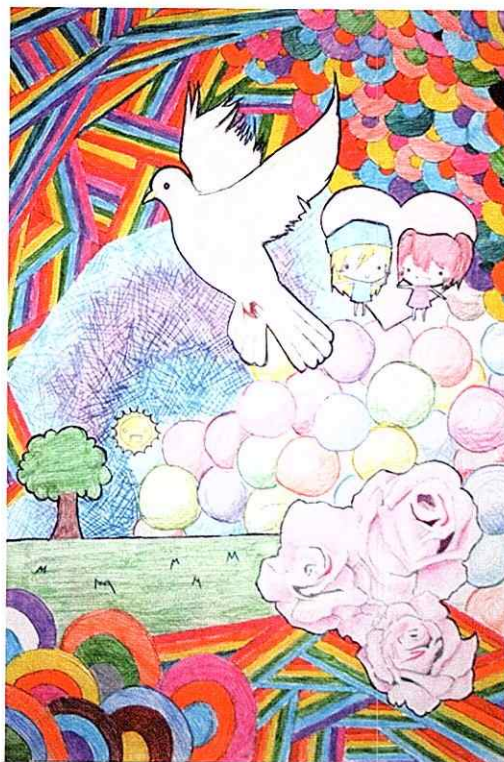
Ruby Quiroz Uriarte

14 años

Esc. Sec. "Profr. Joaquín Vizcarra Tisnado"

Angostura

Igualdad



Tercer lugar

Ivy Liana Stafford Young

14 años

Instituto Británico, A.C.

Mazatlán

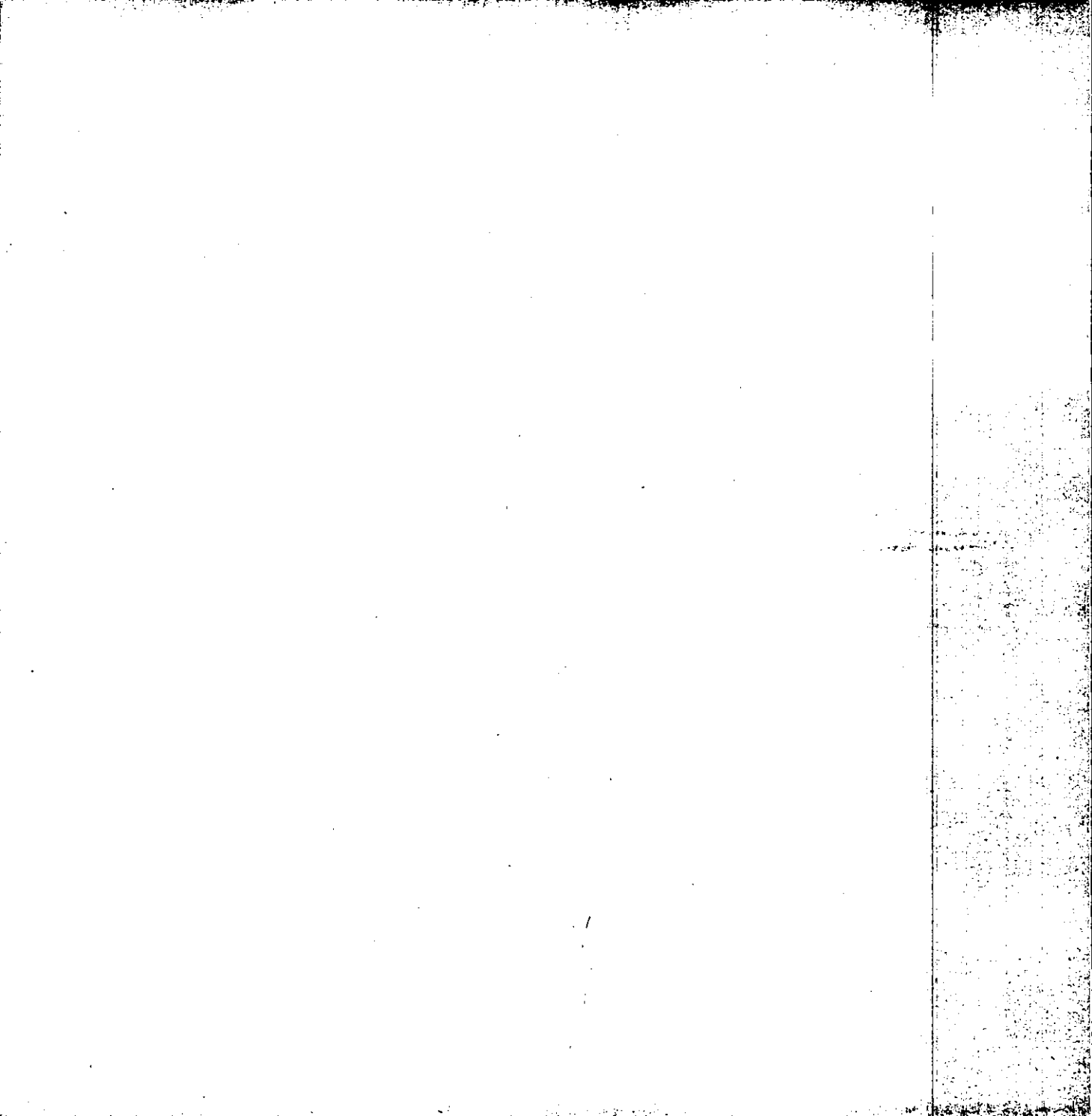
Libertad

Letras, colores y valores de la democracia

*Menciones
honoríficas*

Categoría secundaria





Letras, colores y valores de la democracia



Secundaria
Alejandra Milán Montaño
12 años
Instituto Cultural de Occidente
Mazatlán
Igualdad



Secundaria
Jesús Valenzuela Fierro
12 años
Secundaria Técnica No. 74
Ahome
Diálogo

Letras, colores y valores de la democracia



Secundaria

Jhoseline Guadalupe Saucedá Sánchez

13 años

Navolato

Libertad

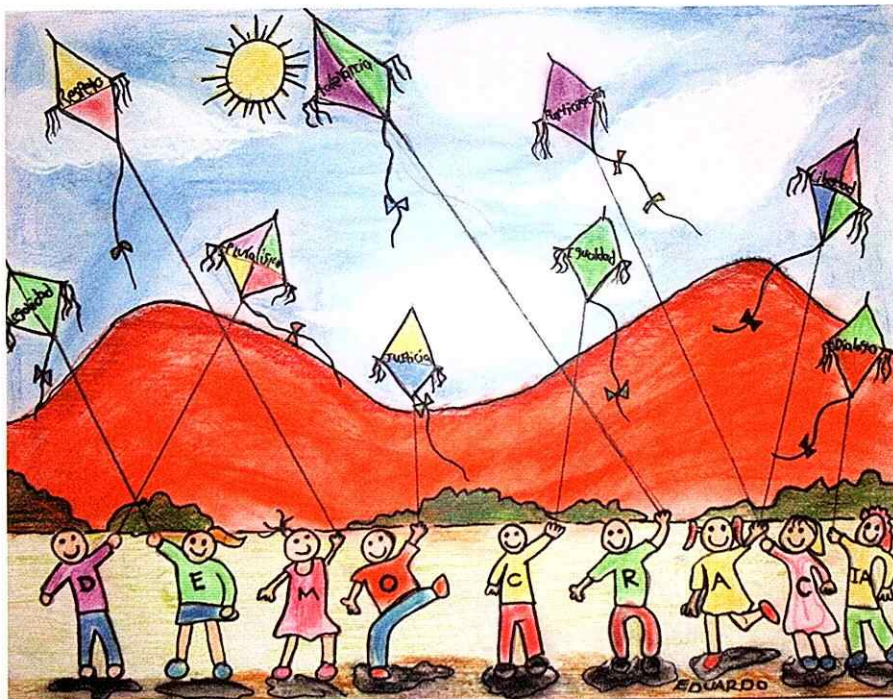
Letras, colores y valores de la democracia

Dibujos ganadores
de la categoría

*Escuela
de Arte*



Letras, colores y valores de la democracia



Primer lugar

Enrique Eduardo Arias Palazuelos

10 años

Centro de Iniciación Artística No. 001 "Lic. Benito Juárez"

Culiacán

Participación

Letras, colores y valores de la democracia



Segundo lugar

Rubí Guadalupe Payán Ruiz

10 años

Centro de Desarrollo Cultural "Casa Peiro"

Mocorito

Igualdad



Tercer lugar

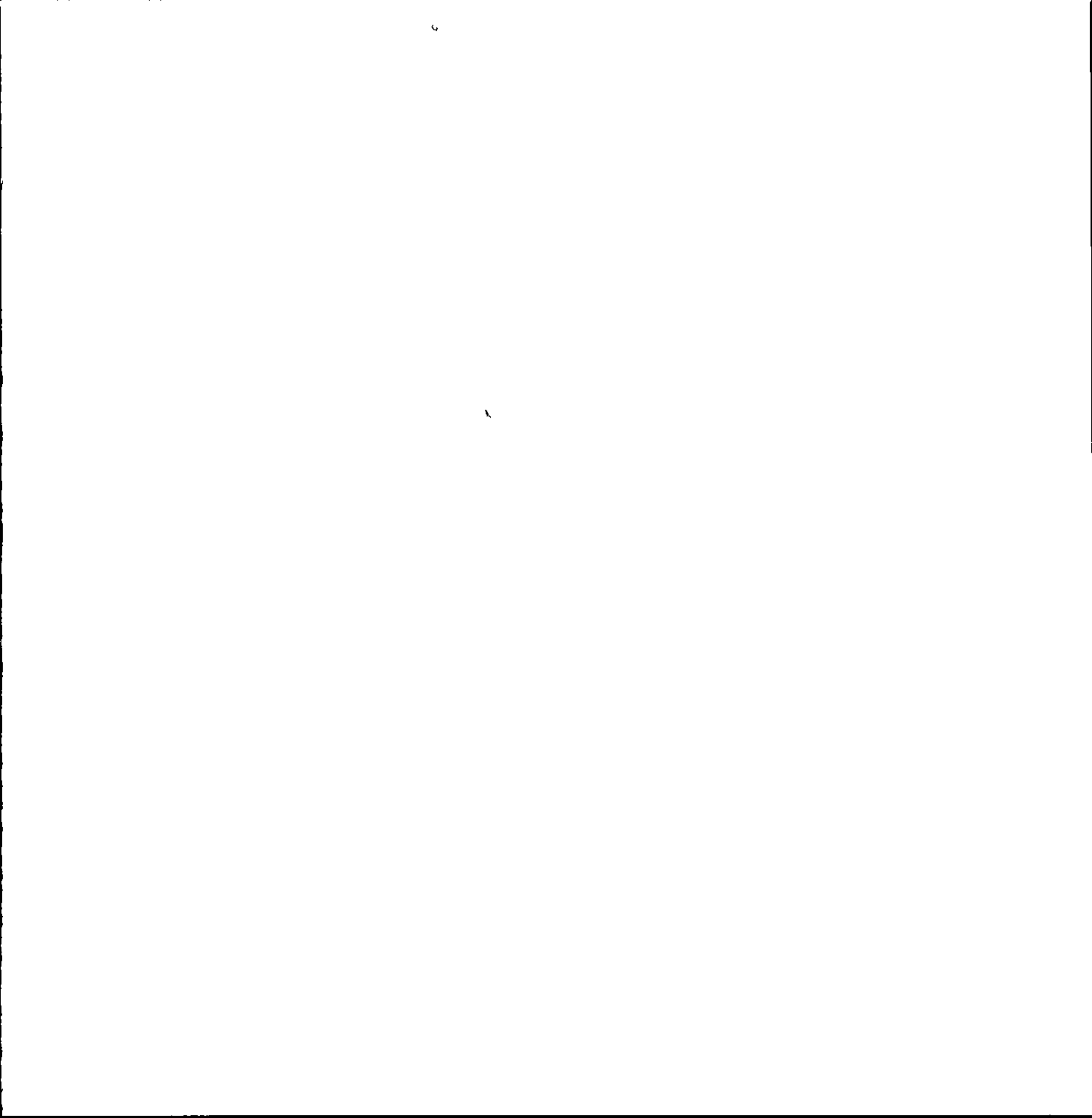
Fernando Montoya Calderón

8 años

Centro Municipal de Arte "Ricardo Urquijo"

Mazatlán

Igualdad





Letras, colores y valores de la democracia, Volumen 7
se terminó de imprimir
en Culiacán, Sinaloa,
en el mes de junio de 2012.
Se utilizó fuente *Bodoni*.
La edición estuvo a cargo de Iván Hernández Ruiz
Su tiraje consta de 7,000 ejemplares



